

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4

# LEAMOS EL QUIJOTE

Reproducimos integro el capítulo XII de la inmortal obra de Miguel de Cervantes

## DE LO QUE CONTÓ UN CABRERO A LOS QUE ESTABAN CON DON QUIJOTE

Estando en esto, llegó otro mozo de los que les traían del aldea el bastimento, y dijo: -¿Sabéis lo que pasa en el lugar, compañeros? -¿Cómo lo podemos saber? -respondió uno dellos. -Pues sabed -prosiguió el mozo- que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquélla que se anda en hábito de pastora por esos andurriales. -Por Marcela dirás -dijo uno. -Por ésa digo -respondió el cabrero-. Y es lo bueno, que mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque; porque, según es fama, y él dicen que lo dijo, aquel lugar es adonde él la vio la vez primera. Y también mandó otras cosas, tales, que los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de

gentiles. A todo lo cual responde aquel gran su amigo Ambrosio, el estudiante, que también se vistió de pastor con él, que se ha de cumplir todo, sin faltar nada, como lo dejó mandado Grisóstomo, y sobre esto anda el pueblo alborotado; mas, a lo que se dice, en fin se hará lo que Ambrosio y todos los pastores sus amigos quieren; y mañana le vienen a enterrar con gran pompa adonde tengo dicho. Y tengo para mí que ha de ser cosa muy de ver; a lo menos, yo no dejaré de ir a verla, si supiese no volver mañana al lugar. -Todos haremos lo mesmo -respondieron los cabreros-; y echaremos suertes a quién ha de quedar a guardar las cabras de todos. -Bien dices, Pedro -dijo uno-; aunque no será menester usar de esa diligencia, que yo me quedaré por todos. Y no lo atribuyas a virtud y a poca curiosidad mía, sino a que no me deja andar el garrancho que el otro día me pasó este pie. -Con todo eso, te lo agradecemos -respondió Pedro. Y don Quijote rogó a Pedro le dijese qué muerto era aquél y qué pastora aquélla; a lo cual Pedro respondió que lo

que sabía era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy sabio y muy leído. -«Principalmente, decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan, allá en el cielo, el sol y la luna; porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna.» -Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse esos dos luminaires mayores -dijo don Quijote. Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo:

-«Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.» -Estéril queréis decir, amigo -dijo don Quijote. -Estéril o estil -respondió Pedro-, todo se sale allá. «Y digo que con esto que decía se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba, diciéndoles: "Sembrad este año cebada, no trigo; en éste podéis sembrar

garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota".» -Esa ciencia se llama astrología -dijo don Quijote. -No sé yo cómo se llama -replicó Pedro-, mas sé que todo esto sabía, y aún más. «Finalmente, no pasaron muchos meses, después que vino de Salamanca, cuando un día remaneió vestido de pastor, con su cayado y pellico, habiéndose quitado los hábitos largos que como escolar traía; y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que había sido su compañero en los estudios. Olvidábase de decir como Grisóstomo, el difunto, fue grande hombre de componer coplas; tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo. Cuando los del lugar vieron tan de improviso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados, y no podían adivinar la causa que les había movido a hacer aquella

tan estraña mudanza. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisóstomo, y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda, así en muebles como en raíces, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor y menor, y en gran cantidad de dineros; de todo lo cual quedó el mozo señor desoluto, y en verdad que todo lo merecía, que era muy buen compañero y caritativo y amigo de los buenos, y tenía una cara como una bendición. Después se vino a entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes, de la cual se había enamorado el pobre difunto de Grisóstomo.» Y quiérosos decir agora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza; quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna. -Decid Sarra -replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. -Harto vive la sarna -respondió



Augusto Doré realizó varias ilustraciones para El Quijote de la Mancha

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4

## DE LO QUE CONTÓ UN CABRERO A LOS QUE ESTABAN CON DON QUIJOTE

Pedro-; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año. - Perdonad, amigo -dijo don Quijote-; que por haber tanta diferencia de sarna a Sarra os lo dije; pero vos respondistes muy bien, porque vive más sarna que Sarra; y proseguí vuestra historia, que no os replicaré más en nada. -«Digo, pues, señor mío de mi alma -dijo el cabrero-, que en nuestra aldea hubo un labrador aún más rico que el padre de Grisóstomo, el cual se llamaba Guillermo, y al cual dio Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija, de cuyo parto murió su madre, que fue la más honrada mujer que hubo en todos estos contornos. No parece sino que ahora la veo, con aquella cara que del un cabo tenía el sol y del otro la luna; y, sobre todo, hacendosa y amiga de los pobres, por lo que creo que debe de estar su ánima a la hora de ahora gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena mujer murió su marido Guillermo, dejando a su hija Marcela, muchacha y rica, en poder de un tío suyo sacerdote y beneficiado en nuestro lugar. Creció la niña con tanta belleza, que nos hacía acordar de la de su madre, que la tuvo muy grande; y, con todo esto, se juzgaba que le había de pasar la de la hija. Y así fue, que, cuando llegó a edad de catorce a quince años, nadie la miraba que no bendecía a Dios, que tan hermosa la había criado, y los más quedaban enamorados y perdidos por ella. Guardábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento; pero, con todo esto, la fama de su mucha hermosura se extendió de manera que, así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, solicitado e importunado su tío se la diese por mujer. Mas él, que a las derechas es buen cristiano, aunque quisiera casarla luego, así como la vía de edad, no quiso hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo a la ganancia y granjería que le ofrecía el tener la hacienda de la moza, dilatando su casamiento. Y a fe que se dijo esto en más de un corrillo en el pueblo, en alabanza del buen sacerdote.» Que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se murmura; y tened para vos, como yo tengo para mí, que debía de ser demasadamente bueno el clérigo que obliga a sus feligreses a que digan bien dél,



## Don Quijote de la Mancha es considerado uno de los grandes personajes literarios



especialmente en las aldeas. -Así es la verdad -dijo don Quijote-, y proseguí adelante, que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con muy buena gracia. -La del Señor no me falte, que es la que hace al caso. «Y en lo demás sabréis que, aunque el tío proponía a la sobrina y le decía las calidades de cada uno en particular, de los muchos que por mujer la pedían, rogándole que se casase y escogiese a su gusto, jamás ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y que, por ser tan muchacha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que daba, al parecer justas excusas, dejaba el tío de importunarla, y esperaba a que entrase algo más en edad y ella supiese escoger compañía a su gusto. Porque decía él, y decía muy bien, que no habían de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad. Pero hételo aquí, cuando no me cato, que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora; y, sin ser parte su tío ni

todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban, dio en irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dio en guardar su mismo ganado. Y, así como ella salió en público y su hermosura se vio al descubierto, no os sabré buenamente decir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores han tomado el traje de Grisóstomo y la andan requebrando por esos campos. Uno de los cuales, como ya está dicho, fue nuestro difunto, del cual decían que la dejaba de querer, y la adoraba. Y no se piense que porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta y de tan poco o de ningún recogimiento, que por eso ha dado indicio, ni por semejas, que venga en menoscabo de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de cuantos la sirven y solicitan ninguno se ha alabado, ni con verdad se podrá alabar, que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no huye ni se

esquiva de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando a descubrirle su intención cualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como con un trabuco. Y con esta manera de condición hace más daño en esta tierra que si por ella entrara la pestilencia; porque su afabilidad y hermosura atrae los corazones de los que la tratan a servirla y a amarla, pero su desdén y desengaño los conduce a términos de desesperarse; y así, no saben qué decirle, sino llamarla a voces cruel y desagradecida, con otros títulos a éste semejantes, que bien la calidad de su condición manifiestan. Y si aquí estuviédeses, señor, algún día, veríades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga

grabado y escrito el nombre de Marcela; y encima de alguna, una corona grabada en el mismo árbol, como si más claramente dijera su amante que Marcela la lleva y la merece de toda la hermosura humana. Aquí sospira un pastor, allí se queja otro; acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina o peñasco, y allí, sin plegar los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló el sol a la mañana; y cuál hay que, sin dar vado ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo. Y déste y de aquél, y de aquéllos y de éstos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela; y todos los que la conocemos estamos esperando en qué ha de parar su altivez y quién ha de ser el dichoso que ha de venir a domeñar condición tan terrible y gozar de hermosura tan estremada.» Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, me doy a entender que también lo es la que nuestro zagal dijo que se decía de la causa de la muerte de Grisóstomo. Y así, os aconsejo, señor, que no dejéis de hallaros mañana a su entierro, que será muy de ver, porque Grisóstomo tiene muchos amigos, y no está de este lugar a aquél donde manda enterrarse media legua. -En cuidado me lo tengo -dijo don Quijote-, y agradézcóos el gusto que me habéis dado con la narración de tan sabroso cuento. -¡Oh! -replicó el cabrero-, aún no sé yo la mitad de los casos sucedidos a los amantes de Marcela, mas podría ser que mañana topásemos en el camino algún pastor que nos los dijese. Y, por ahora, bien será que os vais a dormir debajo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente. Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitó, por su parte, que su amo se entrase a dormir en la choza de Pedro. Hizolo así, y todo lo más de la noche se le pasó en memorias de su señora Dulcinea, a imitación de los amantes de Marcela. Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido a coces.

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4

Una obra literaria no es un *medio para* comunicar el autor *determinadas* experiencias. Es el *medio en* el cual realiza él mismo tales *experiencias*. Cervantes había hecho la experiencia viva de lo que es el alma hispana en sus vertientes: la quijotesca y la sanchopancesca. El momento en el cual se encontró más vivamente con el espíritu hispano fue cuando se puso a escribir *El Quijote*. Esta obra no es *posterior* al encuentro cervantino con el núcleo de la forma española de sentir y vivir la vida; marca el *momento culminante* de tal encuentro. Cuando un autor escribe una obra, está *entrando en juego* con la realidad descrita en ella, que no se reduce a un conjunto de objetos, sino que es en todo rigor una trama de ámbitos, una historia viva. Al hacer juego con ésta, se le *ilumina* su sentido más hondo. La obra literaria es un *campo de juego y de iluminación*.

**Intención de la obra.**

Cervantes afirmó varias veces que su primera intención era mostrar a los lectores de la época los disparates de las novelas de caballerías. En efecto, el *Quijote* ofrece una parodia de las disparatadas invenciones de tales obras. Pero significa mucho más que una invectiva contra los libros de caballerías. Por la riqueza y complejidad de su contenido y de su estructura y técnica narrativa, la más grande novela de todos los tiempos admite muchos niveles de lectura, e interpretaciones tan diversas como considerarla una obra de humor, una burla del idealismo humano, una destilación de amarga ironía, un canto a la libertad o muchas más.

Entre otras aportaciones más, el *Quijote* ofrece asimismo un panorama de la sociedad española en su transición de los siglos XVI al XVII, con personajes de todas las clases sociales, representación de las más variadas profesiones y oficios, muestras de costumbres y creencias populares. Sus dos personajes centrales, don Quijote y Sancho, constituyen una síntesis poética del ser humano. Sancho representa el apego a los valores materiales, mientras que don Quijote ejemplifica la entrega a la defensa de un ideal libremente asumido. Pero no son dos figuras contrarias, sino complementarias, que muestran la complejidad de la persona, materialista e idealista a la vez.

**Personajes y sentido**

Don Quijote, quien vive obsesionado por los libros de caballería, se lanza a la aventura. Esto indica que llevaba una vida aburrida y tenía ganas de variarla. El personaje oscila entre la sensatez y la locura.

Sancho Panza no es la antítesis de Don Quijote. Su conocimiento está dado por la experiencia. No es un cobarde y defiende su dignidad cuando es necesario.

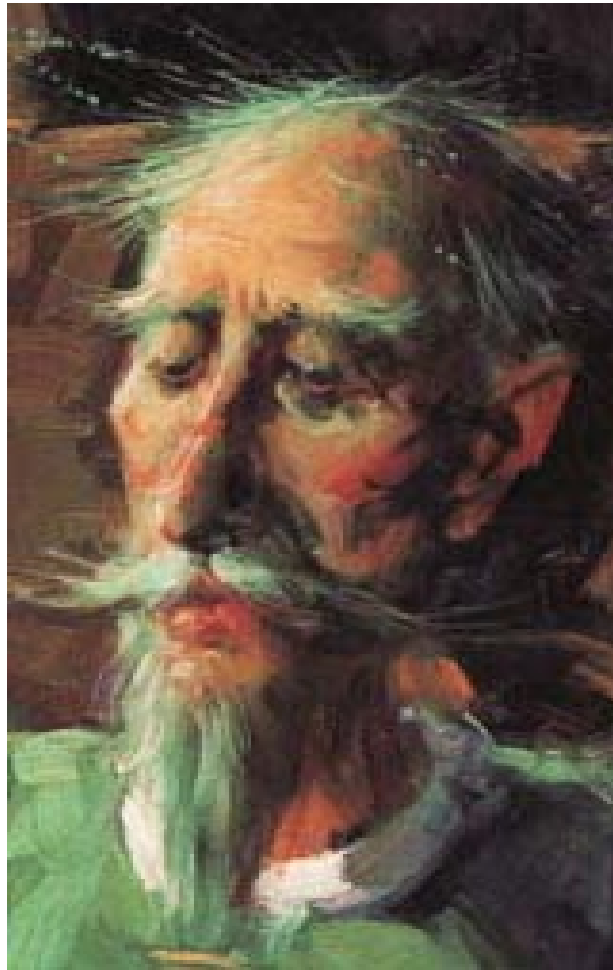
Hay otros personajes, tales como: Maritormes (criada de la venta), Ginesillo (pícaro), gente de la aristocracia cuyas virtudes y defectos Cervantes resalta. Además, hay referencias a hechos históricos y en general sobre la España barroca que Cervantes observa con ironía y comprensión. Los contemporáneos entendían al Quijote como una obra cómica y satírica, pero a partir del siglo XIX se empiezan a considerar en ella el idealismo (Quijote) y el materialismo (Sancho) y se hace otras varias reflexiones.

El estilo es variado. El lenguaje es familiar, similar al que solía usarse en los libros de caballería o en los romances antiguos y no faltan ejemplos de lenguaje culto y literario.

Homenaje al hombre universal, con sus virtudes y defectos, el Quijote es, además, un apasionado canto a la dignidad y libertad humanas.

**Primera parte****Prólogo.**

Cuenta Cervantes en los primeros capítulos como y con quien vivía Alonso Quijano que, del mucho leer novelas de caballería y del poco comer y dormir se quedó loco. Así, torna su nombre al de Don Quijote, otorga a su escuálido caballo el sobrenombre de Rocinante y se inventa una dama enamorada a la que llama Dulcinea del Toboso. Y una mañana, sin que nadie le vea, sale sólo de su aldea y emprende un camino sin rumbo fijo. Al atardecer llega a una venta, que



su imaginación le hace tomar por un castillo, y ruega al ventero, a quien cree alcaide del castillo, que lo arme caballero, y éste, con la intervención de dos mozas, así lo hace (en una grotesca parodia de la ceremonia caballerescas). A la mañana siguiente, Don Quijote, intenta, ya en camino, liberar a un muchacho de ser azotado por su amo; más adelante encuentra a unos mercaderes toledanos, a los que exige que proclamen la belleza de Dulcinea y, en la lucha en que se entabla, cae del caballo y es apaleado, quedando tendido en el suelo donde comienza a recitar el

romance de Valdovinos; un vecino de su aldea al que Don Quijote toma por marqués, le socorre y lo lleva de regreso a su aldea, donde su ama, su sobrina, el cura y el barbero llevan a cabo el escrutinio y destrucción de la biblioteca que ha originado su locura. Una vez repuesto, Don Quijote decide salir de nuevo en busca de aventuras, pero esta vez acompañado de un escudero que le sirva y le atienda. Convince a un campesino de su aldea llamado Sancho Panza, y ambos parten si que nadie se entere. Mientras que Don Quijote desfigura la realidad idealizándola, Sancho intenta disuadirle de su error, y cuando se impone la verdad, el hidalgo manchego se cree víctima de un portentoso engaño fabricado por sus enemigos. En la segunda salida se suceden aventuras en las que por lo general ambos salen malparados: la de los molinos de viento, la de los frailes benitos, la batalla con el vizcaíno y la historia de los yangüeses.

**Finalidad de la obra.**

Cervantes escribió esta novela mientras permanecía en la cárcel, acusado de quedarse con la recaudación de impuestos. Pero no parece que se valga de este hecho

para captar la benevolencia del lector ante sus posibles defectos, pues ni siquiera lo comenta. Así que creemos que simplemente lo empieza a escribir allí porque es donde su talento creador le apareció, o por que tenía tiempo suficiente para dedicarse a ello.

Cervantes se ríe de los autores que publicaban sus libros precedidos de elogios pues para él no hace falta ponerle reclamos a un libro para atraer a la gente, sino que se lo importante es el contenido.

En la finalidad de la obra no podemos pensar solo en una crítica a la novela de caballerías, aunque esté claro que es lo que más espantaba a nuestro escritor. Pero no sólo aparece esta crítica sino un espíritu liberador, humorístico, que nos muestra como era la gente de la época.

**B. El protagonista.****Capítulo I.**

En este capítulo Cervantes cuenta con quien vivía nuestro héroe, que se veía acompañado por una ama que pasaba de los 40, su sobrina, que no llegaba a los 20, y un labrador que rondaba los 50. La afición principal de nuestro personaje era leer libros de caballería; hasta tal punto tenía aprecio a estos libros que, tras el mucho leer y el poco dormir y comer, enloquece creyéndose caballero aventurero, famoso por sus hazañas.

Esta locura la representa Cervantes a través de la forma, en la que aparecen diversos contrastes (... noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio...), y enumeraciones desordenadas (... pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores y disparates imposibles...). La locura le llevará a tomarse en serio lo de ser caballero y empieza por: limpiar las armas que habían sido de sus bisabuelos; hacerse una media celada de cartón, la que destruyó al probarla, por lo que se hizo una segunda con barras de hierro por dentro; puso nombre a su caballo (Rocinante), y el mismo tomó el de Don Quijote de la Mancha. También buscó una dama de quien enamorarse, escogiendo a una moza labradora vecina suya a la que le puso el sobrenombre de Dulcinea del Toboso.

**Fuente Internet:**

[http://www.lafacu.com/apuntes/literatura/Literatura\\_El\\_Quijote\\_II/default.htm](http://www.lafacu.com/apuntes/literatura/Literatura_El_Quijote_II/default.htm)



# ANÁLISIS DEL QUIJOTE

Conozcamos algunas impresiones acerca del ingenioso hidalgo que creó Cervantes

## SEMBRANDO VALORES

## ENSEÑAR A LOS JÓVENES EL RESPETO DE LA DIGNIDAD

*El niño es un tema tabú, sagrado para todos, sean cuales fueren la nacionalidad y la religión. Proteger al niño es un deber.*

Dr. Adnan Houyballah

Los jóvenes son objeto de un interés particular en los análisis de la situación en los ámbitos humanitarios, social y político. Como «víctimas», la suerte que corren capta la atención, en nombre de esa vulnerabilidad que se les reconoce en todas las culturas del mundo — con variaciones importantes en los límites del paso a la edad adulta. Como «grupo marginal» (esto es, los niños de la calle, los menores delincuentes, los no escolarizados, los niños soldados, etc.), se trata a los jóvenes, según las circunstancias y el lugar, como víctimas, como seres irreversibles o como verdugos. Por último, como «grupo controlado» (es decir, los que se benefician de una realidad social y/o escolar normal), los jóvenes son tanto más solicitados cuanto que los adultos se sienten desorientados frente a los interrogantes sobre los vertiginosos cambios de este fin de siglo; y que tratan de preparar lo mejor posible a las futuras generaciones para esos porvenires inciertos.

La juventud es un público numerosísimo como destinatario de los mensajes difundidos por el Movimiento y las necesidades humanitarias de una parte de esos jóvenes —las víctimas— son particularmente palmarias para una organización de socorro. Cuando la complejidad del mundo enturbia los análisis e induce a numerosas organizaciones a ampliar cada vez más sus actividades en favor de los jóvenes, se corre el riesgo de duplicar las acciones y pasar por alto ciertas problemáticas. Sin querer preconizar una compartimentalización ni incitar a la competencia, sería, sensato definir con exactitud las prioridades y recentrar el fundamento del mensaje que el Movimiento se ha comprometido a promover. Lo que está en juego es la dignidad de los jóvenes víctimas de la violencia (causada, en todos los casos, por los disfuncionamientos sociales o políticos), así como la credibilidad del Movimiento, que no puede permitir que su identidad se diluya en vagos discursos o en acciones divididas o parciales.

#### **El derecho internacional en el patio de la escuela**

*La definición de la persona y del respeto que le es debido forma parte de esas normas sociales*

*implícitas que pertenecen a la comprensión previa de lo que siempre se ha sabido y que, en situaciones «normales», son objeto de un acuerdo tácito que no plantea problema alguno. Ahora bien, en periodo de crisis (...), esas definiciones se vacían precisamente de su contenido evidente (...). En tal caso, ya no se trata de saber lo que es o debe ser el ser humano para ser digno de respeto sino: ¿en qué norma deseamos fundarnos para expresar la calidad de lo que es respectable? — M. Hunyadi*

Numerosas organizaciones, humanitarias o no, se han lanzado, estos últimos años, a desplegar actividades educativas para los jóvenes, teniendo como finalidad la enseñanza de la paz, de la tolerancia, de los derechos humanos, de la democracia, de la solución de los conflictos. Por más loable e importante que sea, esa enseñanza puede estar en contradicción con lo que el Movimiento y el CICR difunden a otros niveles (militar, gubernamental) y, a largo plazo, puede debilitar las especificidades inherentes al mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El derecho internacional humanitario, ese derecho que los países del mundo entero se han comprometido a enseñar, respetar y hacer respetar en tiempo de conflicto armado, reúne un conjunto de normas destinadas a guardar la dignidad de la persona humana, de los combatientes, así como de los no combatientes. Mantener esta dignidad es el primer gesto, fundamental, para que el conflicto no degenera en matanza y no deje huellas indelebiles en la conciencia colectiva e individual. Considerar que esos elementos no entran directamente en la educación de los jóvenes es en parte verdad, pero evidencia también una confusión de lo que puede ser un acto educativo. Verdad, porque el derecho humanitario no tiene, como derecho aplicable en los conflictos armados, una realidad para los



Extracto del trabajo del mismo nombre de **Edith Baeriswyl**, jefa del sector de la Juventud en la División de Promoción del Derecho Humanitario del CICR. *Tras una experiencia de veinte años en la enseñanza (actividades prácticas e investigaciones), ha realizado varias misiones como delegada del CICR, principalmente en África.*

jóvenes, en todo caso para la inmensa mayoría de ellos. Confusión, porque, dado que todo acto educativo pasa por la transposición, la realidad para un joven, dondequiera que esté, también está hecha de violencia y de búsqueda de su regulación; es la búsqueda de límites; y, con los adultos, es la búsqueda de una recuperación de la agresividad para evitar que degenera en violencia. *A menudo los alumnos se apartan de los textos, incluso los refutan, considerando que difieren no poco de la realidad social (...). Es importante invertir el enfoque y la función que se da a los textos, en particular a las Declaraciones*

*y los Convenios. De éstos no se infiere automáticamente la existencia de comportamientos humanos y sociales; en cambio, en ello se enuncian referencias necesarias para analizar, apreciar, evaluar esos comportamientos, eventualmente para corregirlos. — F. Audigier*

En el patio de la escuela existen normas de derecho humanitario y sus violaciones; todos los educadores las han encontrado, dedicando tiempo a imponer las primeras y conversar al respecto y reglamentar las segundas: se denominan normas de conducta, reglas de juego; se llaman engaños, desprecios, insultos, golpes gratuitos, etc.

*El niño se inicia jugando a las normas familiares y sociales, preparándose así para su futuro papel de adulto (...). En los juegos colectivos, el niño aprende a situarse con respecto a los demás en el marco de estructuras definidas y jerarquizadas. — UNESCO*

Los testimonios y las reflexiones de algunos educadores nos sorprenden a este respecto por su similitud:

— el doctor Korzack, del orfanato del gueto de Varsovia, cansado de imponer en vano prohibiciones de la violencia a sus alumnos, decidió autorizarla mediante el respeto de una sola regla: anunciar por escrito el combate al adversario, 24 horas antes. El distanciamiento necesario de tener que escribir, el paso de la impulsividad a la razón, consiguió lo que el llamamiento directo a la no violencia no había logrado; — este ejemplo es el de la directora de un establecimiento escolar, donde «instauró un cuadrilátero», como lugar de arbitraje para resolver los conflictos; gracias a esta «institucionalización» la tasa de accidentes se redujo un 80%; — asimismo, con el objetivo de restablecer las relaciones de comunicación, todos estos docentes conversan con sus alumnos acerca de las normas de

sociabilidad que deben instaurarse y respetarse, así como de las sanciones que deben imponerse. El establecimiento de los límites es el eje de muchísimas educaciones denominadas «ciudadanas», «sociales», «institucionales», o incluso «pedagogías del contrato», cuya finalidad no es solamente inculcar conocimientos sino también contribuir a la construcción social. El establecimiento de límites (normas, leyes, constitución, derecho, etc.) tiene una función de objeto común, de referencia, a partir de la cual cada uno puede explicarse consigo mismo y con los demás por lo que atañe a sus actos.

Trabajar a partir del derecho internacional humanitario o en pro del mismo es una posibilidad poco explorada hasta el presente como instrumento de educación de los jóvenes, instrumento que contribuye a la reflexión sobre las necesidades de una regulación de los comportamientos en una relación social: que esta regulación sea codificada, consuetudinaria, explícita o implícita, no por ello está menos presente en cada cultura y en todo grupo humano, incluida la juventud. La especificidad y la riqueza del derecho humanitario, dimanante de una realidad extrema, la violencia armada, en la que precisamente todos los puntos de referencia morales, incluso sólidamente afianzados mediante la cultura y la familia, desaparecen en aras de un objetivo considerado superior. Y el derecho humanitario se convierte en un instrumento mediador. Toda riña en el patio de la escuela o en los barrios desfavorecidos es una situación particular, a veces incluso extrema, en la vida de los jóvenes.

*(...) la violencia sea cual sea su forma, por más absurda que parezca, es un intercambio o una desesperada búsqueda del intercambio. — P. Delaroche* Mientras que algunos se interrogan sobre la pertinencia del derecho internacional humanitario con respecto a los nuevos tipos de conflicto, otras instancias abogan por el fortalecimiento del espíritu de la norma, de la ley para compensar la desaparición de los puntos de referencia clásicamente inculcados por la familia, por la religión, incluso por el mundo político. Numerosos educadores, así como algunos políticos, de todas las tendencias, piensan así.

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4

# VALLEJO Y NERUDA: DOS MODOS DE INFLUIR

MARIO BENEDETTI  
(*Letras del continente mestizo*,  
Montevideo: Arca, 1972, pp. 35-39)

HOY EN DÍA parece bastante claro que, en la actual poesía hispanoamericana, las dos presencias tutelares se llaman Palo Neruda y César Vallejo. No pienso mesterme aquí en el atolladero de decidir qué vale más: si el caudal incesante, avasallador, abundante en plenitudes, del chileno, o el lenguaje seco a veces, irregular, entrañable y estallante, vital hasta el sufrimiento, del peruano. Más allá de discutibles o gratuitos cotejos, creo sin embargo que es posible relevar una esencial diferencia en cuanto tiene relación con las influencias que uno y otro ejercieron y ejercen en las generaciones posteriores, que inevitablemente reconocen su magisterio.

En tanto que Neruda ha sido una influencia más bien paralizante, casi diría frustránea, como si la riqueza de su torrente verbal sólo permitiera una imitación sin escapatoria, Vallejo, en cambio, se ha constituido en motor y estímulo de los nombres más auténticamente creadores de la actual poesía hispanoamericana. No en balde la obra de Nicanor Parra, Sebastián Salazar Bondy, Gonzalo Rojas, Ernesto Cardenal, Roberto Fernández Retamar y Juan Gelman, revelan, ya sea por vía directa, ya por influencia interpósita, la marca vallejjiana; no en balde, cada uno de ellos tiene, pese a ese entronque común, una voz propia e inconfundible. (A esa nómina habría que agregar otros nombres como Idea Vilariño, Pablo Armando Fernández, Enrique Lihn, Claribel Alegría, Humberto Megget o Joaquín Pasos, que, aunque situados a mayor distancia de Vallejo que los antes mencionados, de todos modos están en sus respectivas actitudes frente al hecho poético más cerca del autor de *Poemas humanos* que del de *Residencia en la tierra*).

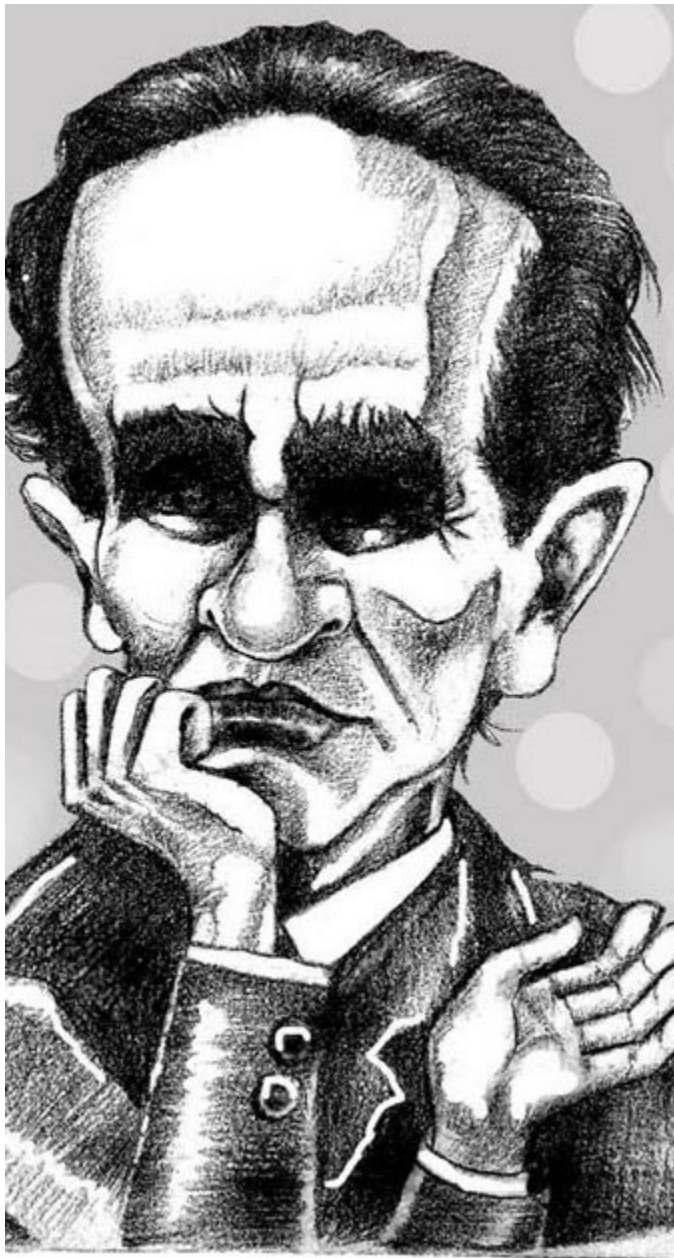
Es bastante difícil hallar una explicación verosímil a ese hecho que me parece innegable. Sin perjuicio de reconocer que, en poesía, las afinidades eligen por sí mismas las vías más imprevisibles o los nexos más esotéricos, y unas y otros suelen tener poco que ver con lo verosímil, quiero arriesgar sobre el mencionado fenómeno una interpretación personal.

La poesía de Neruda es, antes que nada, palabra. Pocas obras se han escrito, o se escribirán, en nuestra lengua, con un lujo verbal tan asombroso como las primeras

*Residencias* o como algunos pasajes del *Canto general*. Nadie como Neruda para lograr un insólito centelleo poético mediante el simple acoplamiento de un sustantivo y un adjetivo que antes jamás habían sido aproximados. Claro que en la obra de Neruda hay una sensibilidad, actitudes, compromiso, emoción, pero (aun cuando el poeta no siempre lo quiera así) todo parece estar al noble servicio de su verbo.

La sensibilidad humana, por amplia que sea, pasa en su poesía casi inadvertida ante la más angosta sensibilidad del lenguaje; las actitudes y compromisos políticos, por detonantes que parezcan, ceden en importancia frente a la actitud y el compromiso artísticos que el poeta asume frente a cada palabra, frente a cada uno de sus encuentros y desencuentros. Y así con la emoción y con el resto. A esta altura, yo no sé qué es más creador en los divulgadísimos *Veinte poemas*: si las distintas estancias de amor que que le sirven de contexto o la formidable capacidad para hallar un original lenguaje destinado a cantar ese amor. Semejante poder verbal puede llegar a ser tan hipnotizante para cualquier poeta, lector de Neruda, que si bien, como todo paradigma, lo empuja a la imitación, por otra parte, dado el carácter del deslumbramiento, lo constriñe a una zona tan específica que hace casi imposible el renacimiento de la originalidad. El modo metafórico de Neruda tiene tanto poder, que a través de incontables acólitos o seguidores ó epígonos, reaparece como un gen imborrable, inextinguible.

El legado de Vallejo, en cambio, llega a sus destinatarios por otras



vías y moviendo quizás otros resortes. Nunca, si siquiera en sus mejores momentos, la poesía del peruano da la impresión de una espontaneidad torrencial. Es evidente que Valle (como Unamuno) lucha denodadamente con el lenguaje, y muchas veces, cuando consigue al fin someter la indómita palabra, no puede evitar que aparezcan en ésta las cicatrices del combate. Si Neruda posee morosamente a la palabra, con pleno consentimiento de ésta, Vallejo en cambio la posee violentándola, haciéndole decir y aceptar por la fuerza un nuevo y desacostumbrado sentido. Neruda rodea a la palabra de vecindades insólitas, pero no violenta su significado esencial; Vallejo, en cambio, obliga a la palabra a ser y decir algo que no figuraba en su sentido estricto. Neruda se evade

pocas veces del diccionario; Vallejo, en cambio, lo contradice de continuo.

El combate que Vallejo libra con la palabra, tiene la extraña armonía de su temperamento a ná r q u i c o , dissentidor, pero no p o s e e obligatoriamente una armonía literaria, dicho sea esto en el más ortodoxo de sus sentidos. Es como espectáculo humano (y no sólo como ejercicio p u r a m e n t e artístico) que la poesía de Vallejo fascina a su lector, pero una vez que tiene lugar ese primer asombro, todo el resto pasa a ser algo subsidiario, por valioso e ineludible que ese resto resulte como intermediación.

Desde el momento que el lenguaje de Vallejo no es lujo sino disputa y necesidad, el poeta-lector no se detiene allí, no es encandilado. Ya que cada poema es un campo de batalla, es preciso ir más allá, buscar el fondo humano, encontrar al hombre, y entonces sí, apoyar su actitud, participar en su emoción, asistirlo en su compromiso, sufrir con su sufrimiento. Para sus respectivos poetas-lectores, vale decir para sus influidos, Neruda funciona sobre todo como un paradigma literario; Vallejo, en cambio, así sea a través de sus poemas, como un paradigma humano.

Es tal vez por eso que su influencia, cada día mayor, no crea sin embargo meros imitadores. En el caso de Neruda lo más importante es el poema en sí; en el caso de Vallejo, lo más importante suele ser lo que está antes (o detrás) del poema. En Vallejo hay un fondo de honestidad, de inocencia, de tristeza, de rebelión, de desgarramiento, de algo que podríamos llamar *soledad frater-*

*nal*, y es en ese fondo donde hay que de hay buscar las hondas raíces, las no siempre claras motivaciones de su influencia.

A partir de un estilo poderosamente personal, pero de clara estirpe literaria, como el de Neruda, cabe encontrar seguidores sobre todo literarios que no consiguen llegar a su propia originalidad, o que llegarán más tarde a ella por otros afluentes, por otros atajos. A partir de un estilo como el de Vallejo, construido poco menos que a contrapelo de lo literario, y que es siempre el resultado de una agitada combustión vital, cabe encontrar, ya no meros epígonos o imitadores, sino más bien auténticos discípulos, para quienes el magisterio de Vallejo comienza antes de su aventura literaria, la atraviesa plenamente y se proyecta hasta la hora actual.

Se me ocurre que de todos los libros de Neruda, sólo hay uno, *Plenos poderes*, en que su vida personal liga entrañablemente a su expresión pética. (Curiosamente, es quizá el título menos apreciado por la crítica, habituada a celebrar otros destellos en la obra del poeta; para mi gusto, ese libro austero, sin concesiones, de ajuste consigo mismo, es de lo más auténtico y valioso que ha escrito Neruda en los últimos años. Someto al juicio del lector esta inesperada confirmación de mi tesis: de todos los libros del gran poeta chileno, *Plenos poderes* es, a mi juicio, el único en que son reconocibles ciertas legítimas resonancias de Vallejo). En los otros libros, los vericuetos de la vida personal importan mucho menos, o aparecen tan transfigurados, que la nitidez metafórica hace olvidar por completo la validez autobiográfica. En Vallejo, la metáfora nunca impide ver la vida; antes bien, se pone a su servicio. Quizá habría que concluir que en la influencia de Vallejo se inscribe una irradiación de actitudes, o sea, después de todo, un contexto moral. Ya sé que sobre esta palabra caen todos los días varias paladas de indignación científica. Afortunadamente, los poetas no siempre están al día con las últimas noticias. No obstante, es un hecho a tener en cuenta: Vallejo, que luchó a brazo partido con la palabra pero extrajo de sí mismo una actitud de incanjeable calidad humana, está milagrosamente afirmado en nuestro presente, y no creo que haya crítica, o esnobismo, o mala conciencia, que sean capaces de desalojarlo.

(1967)

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4



## CÉSAR VALLEJO

(Santiago de Chuco, 1892 - París, 1938)

Escritor peruano. César Vallejo es acaso una de las figuras de mayor relieve dentro del vanguardismo hispánico. De origen mestizo y provinciano, su familia pensó en dedicarlo al sacerdocio: era el menor de los once hermanos; este propósito familiar, acogido por él con ilusión en su infancia, explica la presencia en su poesía de abundante vocabulario bíblico y litúrgico, y no deja de tener relación con la obsesión del poeta ante el problema de la vida y de la muerte, que tiene un indudable fondo religioso.

Vallejo hizo los estudios de segunda enseñanza en el Colegio de San Nicolás (Huamachuco). En 1915, después de obtener el título de bachiller en letras, inició estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Trujillo y de Derecho en la Universidad de San Marcos (Lima), pero abandonó sus estudios para instalarse como maestro en Trujillo.

En 1918 César Vallejo publicó su primer poemario: *Los heraldos negros*, en el que son patentes las influencias modernistas, sobre todo de Julio Herrera y Reissig. Esta obra contiene, además, muestras de lo que será una constante en su obra: la solidaridad del poeta con los sufrimientos de los hombres, que se transforma en un grito de rebelión contra la sociedad.

## LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!



## PABLO NERUDA

(Seudónimo de Neftalí Ricardo Reyes Basoalto; Parral, Chile, 1904-Santiago de Chile, 1973) Poeta chileno. En 1921 publicó *La canción de la fiesta*, su primer poema, con el seudónimo de Pablo Neruda, en homenaje al poeta checo Jan Neruda, nombre que mantuvo a partir de entonces y que legalizó en 1946.

Su madre murió sólo un mes más tarde de que naciera él, momento en que su padre, un empleado ferroviario, se instaló en Temuco, donde el joven Pablo Neruda cursó sus primeros estudios y conoció a Gabriela Mistral. Allí también comenzó a trabajar en un periódico, hasta que a los dieciséis años se trasladó a Santiago, donde publicó sus primeros poemas en la revista *Claridad*.

Tras publicar algunos libros de poesía, en 1924 alcanzó fama internacional con *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, obra que, junto con *Tentativa del hombre infinito*, distingue la primera etapa de su producción poética, señalada por la transición del modernismo a formas vanguardistas influidas por el creacionismo de Vicente Huidobro.

Los problemas económicos indujeron a Pablo Neruda a emprender, en 1926, la carrera consular que lo llevó a residir en Birmania, Ceilán, Java, Singapur y, entre 1934 y 1938, en España, donde se relacionó con García Lorca, Aleixandre, Gerardo Diego y otros componentes de la llamada Generación del 27, y fundó la revista *Caballo Verde para la Poesía*. Desde su primer manifiesto tomó partido por una «poesía sin pureza» y próxima a la realidad inmediata, en consonancia con su toma de conciencia social.

En tal sentido, Neruda apoyó a los republicanos al estallar la guerra civil y escribió *España en el corazón*. Progresivamente sus poemas experimentaron una transición hacia formas herméticas y un tono más sombrío al percibir el paso del tiempo, el caos y la muerte en la realidad cotidiana.

De regreso en Chile, en 1939 Neruda ingresó en el Partido Comunista y su obra experimentó un giro hacia la militancia política que culminó con la exaltación de los mitos americanos de su *Canto general*. En 1945 fue el primer poeta en ser galardonado con el Premio Nacional de Literatura de Chile. Al mismo tiempo, desde su escaño de senador utilizó su oratoria para denunciar los abusos y las desigualdades del sistema. Tal actitud provocó la persecución gubernamental y su posterior exilio en Argentina.



## FAREWELL

Desde el fondo de ti, y arrodillado,  
un niño triste como yo, nos mira.  
Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.  
Por esas manos, hijas de tus manos,  
tendrían que matar las manos mías.  
Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.  
Yo no lo quiero, Amada.  
Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.  
Ni la palabra que aromó tu boca,  
ni lo que no dijeron tus palabras.  
Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.  
Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.

Dejan una promesa.  
No vuelven nunca más.  
En cada puerto una mujer espera:  
los marineros besan y se van.  
(Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar.)  
Amo el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.  
Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.  
Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.  
Amor divinizado que se acerca  
Amor divinizado que se va.  
Ya no se encantarán mis ojos en tus  
ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde caminos llevarás mi dolor.  
Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? Juntos  
hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó.  
Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te  
ame,  
del que corte en tu huerto lo que he  
sembrado yo.  
Yo me voy. Estoy triste: pero siempre  
estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia  
dónde voy.  
...Desde tu corazón me dice adiós un  
niño.  
Y yo le digo adiós.

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 4

En el 11 aniversario de su  
fallecimiento, 1999-mayo-2010

RENÁN ALCIDES ORELLANA

No recuerdo exactamente cuándo lo conocí, pero mi proximidad en el oficio con Rolando Elías se fue acentuando a partir de nuestro encuentro en la redacción de un matutino local, allá por 1964. Atrás había dejado, casi definitivamente, mi pueblito natal Villa El Rosario, a pesar de ser para mí, por lo mismo, el rincón más querido del norte agreste del departamento de Morazán. Llegaba a la capital con los recuerdos todavía frescos de aquellos contornos queridos, con sabor a molienda, chupa-chupa y flor de coyol. Quería hacer periodismo. Y Rolando, percibiendo mi timidez provinciana, con su proverbial don de gentes, se fue acercando a mis cuartillas como guía joven, más joven biológicamente que yo, pero con más horas de vuelo y mayor trecho recorrido en el duro oficio.

Por mi parte, pronto descubrí que aquel nuevo amigo, además de buen periodista era, fundamentalmente, poeta. El tiempo lo fue confirmando, de igual manera que fue acrecentando nuestra amistad y compañerismo. Peñas literarias, eventos, intercambios y más eran puntos de encuentro obligados para ambos. En alguna ocasión visitamos a Carlos Balaguer, amigo común y compañero de afanes, en su acogedor retiro literario de entonces en los Planes de Renderos, donde hacíamos fluir el verso y la prosa, propios y ajenos, en una jornada dominical que pasaba sin sentirlo. Durante mucho tiempo también, todos los domingos fuimos Alejandro Masís y yo a la casa de Rolando en la colonia Jardín, de Mejicanos, para un conversatorio que tampoco hacía caso al tiempo y, por lo mismo, resultaba pródigo en ideas y producciones literarias.

# ROLANDO ELÍAS: AQUÍ Y AHORA

Tomado del libro ALLÁ AL PIE  
DE LA MONTAÑA, de Renán A.  
Orellana, San, Salvador 2002.



Ulises Masís, Renán Alcidez Orellana y Rolando Elías.

Rolando Elías fue uno de los grandes compañeros de trabajo en *El Diario de Hoy*, allá por 1964. Además de sus tareas como redactor de planta, por mucho tiempo mantuvo su columna *Aquí y ahora*, con enfoques y cuestionamientos al quehacer de la vida nacional, serios y acertados. Después, el duro oficio nos reunió en otros medios de comunicación o mantuvimos estrecha vinculación en el campo creativo, bien haciendo periodismo o bien compartiendo literatura. Por eso, siempre estuve al día sobre la producción de sus obras que, dicho sea de paso, me llegaban de manera oportuna, con dedicatoria especial del autor.

Rolando Elías nació en San Salvador, en 1940. Y, como ya dije, su inquieta vida como escritor y periodista constituye toda una trayectoria, de suyo enriquecedora. Publicó las obras: *Crónica de Alemania*, 1983; *Ritual de la mirada y otros rituales*, 1986; *Crónicas del terremoto y poemas de amor sobreviviente*, 1987; *Homenaje a la pintura*, 1990; y posteriormente, algunas con carácter póstumo, *Homenaje a Fray Luis de León*, *La cantata de mayo* y *La celebración de la rosa*, éstas dos últimas en 1999.

Por todos estos hechos en la vida de Rolando Elías, lo recuerdo y lo veo como él escribía, "aquí y ahora". Aquí y ahora para recordar que en mala hora, en mayo de 1999, la voz de Rolando se apagó. Físicamente, se apagó para siempre. No para la historia literaria del país. El máximo cantor de la rosa se fue en medio del frío. Ave canora aterida en pleno invierno, desfalleció hasta morir, aunque todos sus compañeros de sueños y afanes nos opuséramos rotunda y tajantemente a semejante propuesta que nos hiciera el destino. No pudo ser. Por eso, por el hermano poeta que se ha ido, cantamos, cantaremos siempre.

## LA ORACIÓN COMPUESTA

Las formas no personales del verbo en las oraciones compuestas. También son compuestas aquellas oraciones que tienen un solo verbo en forma personal y llevan además un infinitivo, un gerundio o un participio, siempre que cumplan dos condiciones:

1. Que la forma no personal no forme perífrasis verbal con el verbo que está en forma personal.
2. Que acepte complementos similares a los que puede aceptar cualquier verbo en forma personal (ver t16 y t17): Antes de salir de viaje, revise cuidadosamente su vehículo.

Identificación de las proposiciones

Para identificar y delimitar cada proposición basta con localizar los verbos y sus respectivos complementos, teniendo presente que una proposición puede funcionar como complemento de la otra.

Oración II Los objetos que más valor tenían estaban muy vigilados.

Proposición 1 II Los objetos estaban muy vigilados.

Proposición 2 II Que más valor tenían.

La independencia de las proposiciones

Desde el punto de vista de su función comunicativa, cada una de las proposiciones puede realizar propósitos diferentes (ver t2). Podemos encontrarnos con dos proposiciones informativas, pero

también con una informativa y una conativa (Me gusta tu regalo, pero llévatelo); o una afirmativa y una interrogativa (Estaban muy contentos, pero ¿volverían a encontrarse?).

Desde el punto de vista sintáctico, una proposición coordinada no es nunca constituyente de la otra.

El grupo oracional como constituyente de una oración compleja

Un grupo oracional formado por dos o más proposiciones coordinadas puede funcionar como constituyente de una oración compleja. Debe tenerse muy en cuenta que las proposiciones que forman un grupo oracional tienen cada una

la misma función que el grupo en su conjunto.

Sintácticamente, la oración es la estructura gramatical compuesta por dos constituyentes inmediatos: un grupo verbal (que desempeña la función de predicado) y un grupo nominal (que hace función de sujeto) y cuya unión se manifiesta en la concordancia en número y persona entre el núcleo del grupo nominal y el núcleo del predicado verbal. Oraciones simples son las que poseen un solo predicado. El tren de Valencia / llegó felizmente.

Juan / lee una novela.  
La ciudad es grande.  
Las ciudades son grandes.  
Voy de paseo."



# ANTOLOGÍA DEL CUENTO SALVADOREÑO

*El Cuento en El Salvador es uno de los géneros que más presencia han tenido junto con la poesía*

## EL ECLIPSE

Rafael Francisco Góchez

**E**l primer contacto se confirmó a las 12:26 meridiano, como estaba previsto. En la televisión nada más se veía la uñita comiéndose al círculo claro, que se suponía era el sol. Los comentaristas, no hallando ya de qué hablar, aburrían al público con las recomendaciones anunciadas con escandalosa saturación publicitaria durante la semana previa al evento: no intente mirarlo directamente, no utilice vidrios ahumados ni lentes oscuros ni espejos, todo método de observación directa puede causar ceguera irreversible debido a los rayos infrarrojos y ultravioletas; esto -por supuesto- sin mencionar la extensa variedad de charlatanes que desfilaron por la pantalla chica vaticinando catástrofes hecatómbicas a raíz del fenómeno natural.

A juzgar por el despliegue propagandístico, sin duda era el evento del siglo. Un eclipse total de sol no ocurre todos los días; es más: serán los hijos de esta generación quienes podrán ver otro similar (siempre y cuando la contaminación, la depredación humana hacia el ecosistema y los del primer mundo se lo permitan).

No sólo los niños fueron los privilegiados, presos de la enorme tentación -el gusanito de la curiosidad- de estar observando al cielo a medida la luz se iba volviendo amarillenta, como un foco de 25 watts en decadencia; a medida que los pájaros iban regresando a sus nidos, confundidos por el paulatino oscurecimiento y descenso de temperatura; a medida el clima nocturno se iba haciendo patente. También los mayores. ¿Prueba de ello?: las existencias de vidrios para lentes de soldador (Números 12 y 13) se agotaron tres días antes de que el cielo despejado se encargara de ahuyentar los temores de haber hecho una mala inversión.

Al cabo de una hora con veinte minutos ya sólo quedaba un hilito de luz escapándose por entre el círculo negro. La televisión mostraba el anillo de diamantes, según había sido previamente anunciado. Y la oscuridad se hizo.

\* \* \*

Don Pedrito tenía 66 años y había recomendado con insistencia, a sus hijas y nietos, que no fueran a ver para arriba porque “se iban a quedar chocos”. Cuando leyó -una semana antes- el anuncio de que los cipotes no iban a ir a la escuela, exclamó: “¡Vaya, hombre! ¡Al fin hicieron algo bueno estos del Gobierno!”. En los dos tercios de siglo que tenía de andar bregando por los mares de la existencia, nunca había visto a los políticos hacer algo positivo por su pueblo. En eso sí estaba muy claro, y lo sostenía donde fuera y con quien fuera, aunque por eso hubiera tenido muchos problemas (el más grave fue cuando llegaron a buscarlo unos hombres armados, hará unos doce o trece años. Menos mal que estaba en el Seguro Social pasando consulta, que si no... ¡Libranos Señor de todos los males!).

Desde temprano había sostenido fuertes discusiones con la Rosario y la Concepción, sus hijas. “Sí, como hoy ya están grandes y son profesionales, se la llevan de sabelotodo”, había dicho más de una vez, porque

### Rafael Francisco Góchez

*Santa Tecla, 1967.*

Narrador y estudioso de la literatura.

Autor de *¿Guerrita, no?* (UCA Editores, 1992), *desnudos en una Capilla* (1993). Ha obtenido los premios nacionales de cuento “Wang Generación 90”, “Alfonso Hernández 1991” y “Expo Familia 1993”.

Participó en el Foro Joven “Literatura y compromiso”, realizado en la localidad malagueña de Mollina, España. Actualmente labora como profesor de Lenguaje y Literatura en el colegio Externado de San José.

**RAFAEL FRANCISCO  
GÓCHEZ**



ellas habían construido su propio observatorio con el espejo de la sala cubierto con un papel grande, al cual le habían hecho un hoyo del tamaño de una pesetita, poniendo el artefacto contra el sol a reflejar el proceso mismo que en la televisión estaba saliendo. “No sean necias, se van a quedar chocas. Sí: ciegas van a terminar”, había sentenciado varias veces al presenciar, desde su mecedora y con la mano tapando los ojos, tal método de observación indirecta (según habían dicho los periódicos).

Con los nietos había sido más tajante: “¡A meterse en el cuarto y estarse quietos, que si no les va a caer su buena zopapeada!”. Los cipotes -como siempre- procuraban conmovier la cariñosa autoridad del patriarca con ruegos y más ruegos que pronto se desvanecían ante las advertencias cargadas de severo cariño.

Para reforzar su tesis, el viejo había contado dos anécdotas de casos similares, dos décadas atrás, cuando un eclipse parcial anunció infinidad de desgracias para el país, tal y como -según el razonamiento popular- se había confirmado con el sangriento baño que la patria aún estaba sufriendo.

A la 1:48, la oscuridad era inminente. Los locutores de la televisión seguían insistiendo en lo mismo que don Pedrito: no mirar... no mirar... no mirar. A la 1:51 ya no se distinguía el reflejo que pegaba en las baldosas del cuarto. La pantalla chica confirmaba el instante tan esperado.

El locutor dijo: “Este es el único momento en que se puede ver directamente el fenómeno”. Don Pedrito replicó: “¡No hagan caso, que estos -con tal de quedar bien- son capaces de decir cualquier babosada!”.

Los cipotes miraron inquisidores a sus madres, las cuales hicieron un gesto de asentimiento entre sí. Asomaron la cabeza hacia el cielo despejado y -en medio de la temperatura refrescante con leve brisa invernal de por medio- quedaron congelados contemplando el tremendo disco negro rodeado de aureolas siderales.

Los cipotes se abrazaron a sus madres y sintieron una cosquillita en el estómago, mientras Don Pedrito, desde su mecedora, seguía lanzando vehementes exhortaciones. Los cipotes y sus madres -presos de la magia del espectáculo astral- caminaron hasta la mitad del patio, entrando poco a poco en aquel éxtasis único e irrepetible, perdiéndose -entre la lejanía de la desatención- los regaños y más regaños del abuelo hacia su descendencia.

El locutor tomó de nuevo su papel de orientador y dijo: “En un minuto, todo habrá terminado y será extremadamente peligroso verlo, pues la pupila -que ahora se encuentra dilatada- no podrá resistir el impacto del rayo solar”. La Rosario y la Concepción hicieron caso y entraron al cuarto, junto con los cipotes. Uno de ellos dijo al aire: “Ya ve, abuelito, que no nos pasó nada. ¡Abuelito...! ¿Abuelito...?”.

Dirigieron su visión hacia la mecedora vacía que se balanceaba entre la oscuridad del cuarto, mientras la cuenta regresiva de la televisión se acercaba al momento en que aparecería de nuevo el anillo de diamantes. Un escurridizo rayo solar se escaparía por entre la radiante luna negra que -por primera y última vez- era atrapada por la curiosa vista del anciano niño, quien contemplaba -boquiabierto y a media calle- aquel último instante.